

En vista del dato anterior, creo que el camino de México á Puebla, cuya extensión será de 232 kilómetros, puede calcularse que tendrá un movimiento semanal de 5,000 pasajeros, y al fijar este número lo hago porque estoy muy distante de querer alucinar con los presentes cálculos, sino que por el contrario, cuando llegue el caso de que el camino esté concluido encontremos que los productos serán mucho mayores. Por esta razón, al tratar de carga he disminuido el producto de lo que cuesta actualmente el flete por los medios existentes de transporte, y al fijar el tráfico de pasajeros en 5,000 se verá por el movimiento de otros caminos en diferentes lugares de Europa y aun de lo poco que tenemos en México, que esta cifra es muy inferior al tráfico que hay en cualesquiera de ellos.

Movimiento semanal. Extensión explotada.

Extensión explotada	Movimiento semanal	Extensión explotada	Movimiento semanal
1,218 kilómetros	870,000 pasajeros	Francia	1,218 kilómetros
319	100,000	Norte	319
1,385	138,000	Oleona	1,385
35	108,888	Ora	35
1,611	188,000	Oriente	1,611
798	88,000	Medio-dia	798
76	11,000	Arguenc	76
237	16,000	Lion	237
92	11,000	Alema	92
92	7,000	Delinado	92
1,338	14,000	Boheme, etc.	1,338
150	54,000	Lombardo	150
"	14,000	Victor Manuel	"
204	41,000	Central	204
80	14,000	Poniente	80
455	15,000	Alisano	455
8	14,000	Tachaya	8
8	6,000	Grachupo	8

RESUMEN.

Movimiento de pasajeros, calculados por término medio á \$ 3.	\$ 780,000 00
Id. de carga.	800,000 00
Total	\$ 1,580,000 00

Suponiendo, pues, que los gastos de conservación, administración y explotación del camino subirán á \$ 780,000 quedará un sobrante de \$ 800,000 equivalente á un 10 por ciento sobre ocho millones de pesos y á mas de un 13 por ciento sobre seis millones.

Solo me resta advertir que por regla general en los ferrocarriles se calcula que una mitad de los productos se invierte en gastos; pero que por la poca experiencia que tengo ya adquirida y por el conocimiento de lo que se paga por jornales en esta parte de la república, me inclino á creer que en materia de gastos se podrán hacer grandes economías.

México, Octubre 16 de 1858.

JUAN LOPEZ Y MEOQUI.

HISTORIA

DE LAS

RELACIONES DE ESPAÑA Y MEXICO

CON INGLATERRA,

SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE BELICE,

POR MANUEL PENICHE.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

Situación de España.—Los bucaneros y filibusteros.—Invasiones al puerto de Campeche.—Origen de Belice.—Los indios mosquitos ceden el territorio á Wallace.—Origen de Belice segun Coxe.

Descubierto el Nuevo-Mundo bajo los auspicios de la bandera española, Carlos V y Felipe II creyeron que ninguna nacion tenia derecho á posesionarse de ninguna parte de él sin su real consentimiento.

A pesar de esta creencia, y de la célebre bula de Alejandro VI, la América fué el objeto de las glorias y de la avaricia, no solo de España, sino de todas las naciones de Europa que pudieron venir á dividirse, con el derecho de la fuerza, la herencia de nuestros antepasados. La España sin embargo, por la bizarría y denuedo de sus hijos, obtuvo la mayor parte, así en la gloria como en el continente descubierto, y su pabellon ondeaba magestuoso en las principales capitales y naciones que bañan los dos Oceanos. Entónces la España llenaba al mundo con su poder, y su marina dominaba los mares.

Mas tarde, á mediados del siglo XVII, época desde la cual tenemos que comenzar esta memoria, el poder de España venia en decadencia. La diplomacia siempre doble de la Inglaterra, la política hostil de la Francia, y mas que nada la medianía de los hombres que regian los destinos de la noble y generosa nacion española trajeron su marina al decaimiento, y como era natural, en ese principio de anonadamiento las Américas vinieron á sentir mas inmediatamente las consecuencias de la falta de poder de la metrópoli, para defender y conservar en ellas su dominio. En efecto, aparte de las continuas guerras en que estaba envuelta la España y que las mas veces tendian á destruir su poder en América, aparecieron en nuestras costas los filibusteros y bucaneros que por mucho tiempo las infestaron y que fueron los enemigos mas destructores de las colonias españolas. Léjos estas de la madre patria, que no podia auxiliarlas oportunamente, tuvieron que luchar con esa plaga funesta, libradas á sus propios recursos, y las mas veces fueron víctimas poblaciones indefensas del incendio, del robo y

del pillage de aquellos aventureros que obraban ya de su propia cuenta, ya á la sombra de las naciones que se hallaban en guerra con España. Despues de sus correrías, marchaban á dividirse sus robos á las provincias en que recibian proteccion, ó á los lugares deshabitados de las costas. "Era tanta la audacia de estos aventureros, dice el eminente escritor D. Justo Sierra,¹ que solian permanecer por meses y aun por años enteros ocupando algunas islas y sitios próximos á las poblaciones españolas, sin que recibiesen por ello la menor hostilidad ó molestia."

La situacion geográfica de la península de Yucatan y la accesibilidad de sus costas hicieron que sus poblaciones fuesen las mas expuestas á las depredaciones de los piratas á que aludimos, y en efecto, fueron de las que mas padecieron durante aquel tiempo aciago por mas de un motivo. La historia de la provincia yucateca se encuentra llena de invasiones y saqueos de corsarios, que no solamente tuvieron lugar por los puntos poco habitados de la costa, sino que asediaron y ocuparon á Campeche, puerto único de la Península y uno de los primeros del Golfo mexicano. El padre Lara en sus apuntes históricos² nos cuenta cinco invasiones piráticas que dieron por resultado el completo saqueo de Campeche, desde la primera que tuvo lugar en 1597, ejecutada por el corsario inglés Guillermo Parque y el traidor Juan Venturate, hasta la de Lorencillo, acaecida en 1685, en que para evitar nuevos desastres se pensó

¹ Ojeada histórica sobre el establecimiento británico de Belice, publicada en el periódico titulado el "Fénix."

² Estos apuntes históricos del padre Lara se hallan publicados en el Museo yucateco, y siempre que citemos á este historiador, entiéndase que nos referimos á esta obra.

en construir la muralla que cierra esa importante ciudad y cuyos cimientos se abrieron en el año siguiente de 1686. No entra en nuestro proyecto referir en sus pormenores estas invasiones y basta á nuestro objeto recordar que la mayor parte de esos malvados eran ingleses, lo que motiva que Cogolludo y el padre Lara, al referirnos estos acontecimientos, usen indistintamente de las palabras, *enemigo, inglés, herege, piratas, ó corsarios* para designarlos.

Uno de esos lugares escogidos como centro de donde partian las expediciones, fué la costa de Yucatan sobre la bahía de Honduras, al S. E. de la península; y he aquí el origen del establecimiento de que nos ocupamos, que ha sido tan pernicioso á la poblacion española de aquella parte de la nacion, y cuya fundacion nos explica Sierra en estos términos: "Dícese que un bucanero escocés, atrevido y emprendedor; llamado Petter Wallace, movido de la fama de las riquezas que se ganaban en aquellas expediciones infames y asociado de los mas resueltos de sus camaradas, determinó buscar un sitio á propósito en que colocar perpetuamente su guarida, á fin de salir á sus piraterías en la mejor ocasion y volver á salvo con toda seguridad. Como esto ocurría á mediados del siglo XVII, la costa de Yucatan, bañada del Golfo de Honduras, se hallaba totalmente deshabitada de españoles, pues el único establecimiento que allí habia, el de Bacalar, habia sido aniquilado por la irrupcion del filibustero Abraham³

³ La villa de Bacalar fué fundada por D. Melchor Pacheco á fines del año de 1545 con el nombre de Salamanca en el asiento que los indios llamaban de Bakhahal, de donde nació el de Bacalar con el que es conocida y no con el que le dieron los españoles. Fué destruida por los piratas con frecuentes irrupciones de las que son las mas notables la de Diego el Mulato en Noviembre de 1642 y las de Abraham en 1648 y Mayo de 1652.—Vease historia de Yucatan por Cogolludo.

y por la sublevacion de los indios de aquel distrito. Wallace hizo un perfecto reconocimiento de aquellos bajos y arrecifes, y despues de un exámen diligente halló en nuestras costas un rio enteramente á cubierto por una serie de cayos y bajos; y desembarcó allí con unos ochenta piratas, que desde el momento mismo construyeron unas cuantas chozas circunvaladas de una especie de empalizada ó ruda fortaleza. Dieron aquellos aventureros el nombre de Wallace al rio en cuyas márgenes se establecieron; nombre que despues degeneró en Wallix y por último en Belice que es como lo nombran los geógrafos modernos, y así se denomina en las actas oficiales del gobierno inglés."

Todos saben que la introduccion de extranjeros á las colonias estaba prohibidísima por la corona de España, y por consiguiente el abrigo escogido por Wallace no podia ser permanente, y tarde ó temprano habria de ser destruido por el poder de España. Pero Wallace, queriendo ponerse á cubierto para el porvenir celebró un contrato con el régulo de los indios mosquitos⁴ por el cual este le cedia el terreno que habia ocupado, que tal vez ni conocia y seguramente nunca habia estado bajo su dependencia. Al régulo mosquito sin duda le era grato tratar con un blanco que no le destruia sus ídolos, ni le hacia mal nin-

⁴ Los indios mosquitos, situados en la costa oriental de la América central, pretendian no haber estado nunca bajo el gobierno español. Despues de la conquista de Jamaica por las fuerzas de Cromwell en 1656, el régulo y los capitanes de los indios mosquitos se pusieron bajo la proteccion de Carlos II de Inglaterra, y el gobernador de Jamaica aceptó aquel protectorado á nombre de S. M. B. Desde entónces comienzan las relaciones de esa nacion con los mosquitos, á quienes siempre favorecieron, como veremos mas adelante.

guno, y así no mas puede explicarse la facilidad con que consintió las pretensiones de Wallace. Este acontecimiento pasó desapercibido para España por mucho tiempo, sin duda por la gran dificultad de comunicaciones que entónces habia, y porque ocupada en asuntos de mayor importancia no podia atender á sus vastas posesiones. Sea cualquiera la causa, lo cierto es que entónces no se hizo gestion ninguna sobre el particular, y que Belice continuó, por el resto de ese siglo y principios del siguiente, sin ser inquietado en manera alguna, siendo la guarida de aquellos bandidos.

Algo distinto del origen de Belice, como nos lo refiere Sierra, es el que trae Coxe en su obra titulada *España bajo el reinado de la casa de Borbon*, cap. 43, refiriendo la ocupacion de ese lugar por la corona de Inglaterra á un tiempo cercano á la conquista de Jamaica por Cromwell. Sin embargo, en las mismas palabras del historiador inglés se encuentra una confirmacion plena de cuanto dice Sierra. El historiador inglés esquiva asentar fechas sobre este punto, habla en general de la bahía de Honduras, y siempre se encuentra que andaba á tientas en esta parte de su historia, pues asegura que los ingleses crearon establecimientos en la bahía de Campeche, lo cual no es exacto; pero confiesa que en la bahía de Honduras y en la costa de mosquitos se extendió el comercio ilegal de los ingleses con las colonias españolas cuando desaparecieron los piratas. Mas adelante veremos que no se puede fijar un origen mas seguro del establecimiento de Belice, que el que nos dice el escritor mexicano.

CAPITULO II.

Felipe V, rey de España.—Reconocimiento de la bahía de Honduras.—Conducta de Inglaterra con los piratas.—Tratado de Utrech.—Los piratas en la isla del Cármen.—Plagio de D. Fernando Meneses.—Recuperación de la Laguna por fuerzas españolas.—Nueva invasión por los piratas.

Muy á principios del siglo XVIII, cuando como resultado de los hábiles manejos políticos de Luis XIV la corona de España pasó de la casa de Austria á la de los Borbones, se encendió la célebre guerra de sucesion en España que envolvió á las principales potencias de Europa. Esta guerra absorbía todos los recursos que la Nueva-España proporcionaba á la metrópoli; dinero, marina, todo cuanto habia disponible fué empleado en sostener el combatido trono de Felipe V, y con este motivo los filibusteros llegaron al colmo de sus atrevidas empresas. Entónces comenzó á llamar la atencion de la capitanía general de Yucatan aquella guarida de piratas cuyo asiento se ignoraba, pero que se hacia sentir por la frecuencia de sus robos y osadía de sus actos. El gobernador de aquella península, D. Alvaro Rivaguda, mandó por aquel tiempo á practicar un reconocimiento de toda la costa, y se descubrió el verdadero lugar en que estaban guarecidos los bandidos, y aunque insistió en que se les atacase y destruyese una pequeña fortificacion que habian construido, se le informó que aquello no era posible porque eran desconocidos aquellos lugares y estaban llenos de arrecifes y cayos que hacian peligrosa la entrada al rio.⁵

A pesar de este informe, consta que los filibusteros de Belice estaban en relaciones con las autoridades de Jamaica, y que algunos buques mayores frecuentaban aquel rio sin inconveniente alguno, lo cual prueba que el reconocimiento hecho por orden

⁵ Sierra.

de Rivaguda, no fué tal que descubriese el magnífico canal que conduce á él. En cuanto á las relaciones que pudiese haber entre una horda de bandidos y un gobierno que desde entónces pretendia estar al frente de la civilizacion, no se podrá explicar, sino por la guerra que existia entre Inglaterra y España, y ya se sabe que la primera nunca se ha detenido ante las consideraciones del derecho, cuando así le ha convenido.

Ni en el tratado de Utrech celebrado en 1713, que terminó la guerra de sucesion, ni en las conferencias que le precedieron, ni mucho ménos en tratado alguno anterior se habló nada respecto de Belice; no obstante que por aquella estipulacion obtuvo Inglaterra cuanto podia desear, pues se hizo dueña de Gibraltar y de la isla Menorca, y se le concedió el privilegio exclusivo del tráfico de negros en la América española.

Este silencio prueba á todas luces que Wallace y sus sucesores no eran reputados como súbditos de S. M. B. ni ménos ocupaban á Belice en nombre de sus reyes, sino que era una reunion de piratas fuera de toda ley y de todo respeto, y que las relaciones que llevaban con Jamaica fueron sin duda de aliados que obran de consuno á un mismo objeto, pero con distintos fines. De otro modo, seria culpable el gobierno español de no haber aclarado este punto en el tratado de Utrech, y el silencio por su parte prueba tambien, que en nada vió interesada á la Inglaterra en esa cuestion, puesto que ya tenia conocimiento de la existencia de aquella guarida por las comunicaciones de su capitan general Rivaguda.

Hecha la paz que reconoció en el trono de España á Felipe V, las colonias españolas pensaron formalmente en exterminar

nar á los filibusteros que no solo ocupaban á Belice, sino tambien á la isla del Cármen en el golfo de México. Durante la guerra de sucesion, los filibusteros apoderados de este importante punto, causaron mucho mal á los buques españoles que hacian el comercio de Campeche á Veracruz, sin que hubiese sido posible arrojarlos de él, porque estaban protegidos por la marina inglesa, de la cual recibian auxilios en cambio de los que les prestaban para hostilizar á los españoles.

Los piratas que ocupaban la Laguna eran el mas temible amago para el comercio de la península, y sin detenernos á enumerar los innumerables ataques que sufrió la marina nacional, recordaremos únicamente el célebre plagio cometido en la persona del gobernador nombrado de Yucatan D. Fernando Meneses Bravo de Saravia y de su familia, cuando venia á tomar posesion de su gobierno. Fué apresado el barco en que navegaba, en la sonda de Campeche por el pirata llamado *Barbillas* y tambien *Bigotes*, en 1708. El pirata para conseguir un buen rescate, fundeó en la bahía de Campeche, desembarcó con D. Fernando, dejando á su familia prisionera, y exigió (\$14000) catorce mil pesos para darle libertad. El ayuntamiento de la ciudad, en cuya sala capitular se presentó el pirata, seguro con los rehenes que tenia á bordo de su queche, se negó al principio á dar el rescate, confiado en que podia ser vencido éste por la marina guarda-costa; pero el gobernador, temeroso de que su familia padeciese las consecuencias de un combate, hizo que fuesen pagados los (\$14000) catorce mil pesos y restituido *Barbillas* con seguridad á su nave para que la dejase en libertad.⁶

⁶ Apuntes del padre Lara.

Como era natural, por la Laguna debia comenzar la campaña contra los piratas, y así, de orden de la corona de España, el virey de México dispuso en Veracruz una expedicion, cuyas fuerzas de desembarco se pusieron á las órdenes del sargento mayor D. Alonso Felipe de Andrade, que se unieron en Campeche á las que en esta ciudad se organizaron con tal objeto. Reunidas las fuerzas se dirigieron á la Laguna, en donde alcanzaron una espléndida victoria el 16 de Julio de 1717, dia de la Virgen del Cármen, de donde tomó su nombre la isla y la ciudad. Las fuerzas expedicionarias quitaron un magnífico botín á los piratas y muchas embarcaciones, cuyas riquezas compensaron los gastos erogados.

Los piratas que consiguieron salvarse en esta ocasion, fueron á unirse á sus compañeros de Belice, en donde organizaron una fuerza de trescientos treinta y cinco hombres, que en tres balandras volvieron á la Laguna con ánimo de recuperar la isla que estaba guarnecida por Andrade con una compañía de Campeche. Los piratas desembarcaron al Nordeste de dicha isla, y mandaron un comisionado á notificar á los españoles desocupasen el Real, y como les contestasen que tenian pólvora y balas para defender aquella poblacion, por la noche avanzaron al Este y con poco esfuerzo ocuparon el Real, quitando á los españoles tres piezas de artillería, de las cuatro con que se defendian. Despues de este revés, solamente quedaron á D. Alonso cuarenta y dos hombres, que próximos ya á sucumbir, se reunieron en junta de guerra, en la cual declararon que moriria hasta el último antes que rendirse ó abandonar la poblacion, cuyo compromiso cumplieron mas allá de lo que pudo esperarse de tan pocos defensores. En efecto, no pareciendo sino que aquel juramento los

había centuplicado, tomaron la ofensiva sobre los piratas y en el acto les quitaron un cañon de metralla que volvieron contra ellos. Una granada fué á caer en un almacén de paja que comenzó á incendiarse, cuyo incidente, unido á la intempestiva carga de aquellos pocos valientes, dió á Andrade un nuevo triunfo que aseguró la posesion de la isla. El animoso sargento mayor murió en este combate; pero su vida costó muy cara á los piratas que fueron perseguidos hasta la orilla del mar, donde se embarcaron los pocos que quedaron para irse á unir á sus compañeros de Belice.

Era creencia comun en la Nueva-España que la isla del Cármen estaba ocupada por fuerzas del gobierno inglés, nacida sin duda de la comunicacion que hemos dicho tenían los piratas con la marina de esa potencia. Esta creencia quedó desvanecida, porque aunque es verdad que las relaciones entre Inglaterra y España se alteraron por este tiempo á pesar de los esfuerzos del gobierno inglés por conservar la paz, también lo es que las órdenes para expulsar á los piratas del Golfo de México se expidieron durante la paz del tratado de Utrech, y cuando no creía el gobierno español que Inglaterra y Francia se ligasen al emperador de Austria para reprimir las vastas aspiraciones de Felipe V y de su ministro Alberoni.

CAPITULO III.

Figueroa nombrado gobernador de Yucatan.—Preparativos para expulsar á los piratas de Belice.—Sale Figueroa para Bacalar.—Hace venir colonos de las islas Canarias.—Los piratas de Belice invaden la provincia de Yucatan.—Lleva á término Figueroa sus preparativos y ataca á Belice. Despues de destruir este lugar volvió á Bacalar.—Felipe V y Jorge I alteran sus buenas relaciones.—Paz de Sevilla.—Reclamacion del ministro inglés por los hechos de Figueroa.—España reprueba la conducta de este.—Muerte de Figueroa.

El feliz éxito de la campaña de Andrade sobre los piratas en la isla del Cármen

7 Sierra y el padre Lara.

y la resolucion del gobierno de las colonias de extirpar aquel mal, que las venia destruyendo, hicieron que se pensase en llevar á efecto lo que tanto se habia proyectado. Con este fin nombró la corona de España gobernador y capitán general de Yucatan al mariscal de campo D. Antonio de Figueroa y Silva, Lazo de la Vega, Ladron del Niño de Guevara, sobrenombrado el *manco*, en reemplazo de D. Antonio Cortaire y Terreros.

De Figueroa dice Sierra lo siguiente: "Figueroa era el mas á propósito para ejecutar las intenciones de la corona respecto de Belice. Militar distinguido y eminente, que se habia hecho notable en mas de una campaña contra los enemigos de su patria, era ademas gran político, hombre sagaz, de tacto muy delicado y tenia versacion en los negocios. Era un hombre completo de capa y espada."

Con tan raras cualidades que concede á Figueroa aquel ilustre escritor, no le fué difícil comprender las dificultades de la empresa que se le habia encomendado; y en efecto comprendió que ántes de destruir á Belice era necesario establecer un punto inmediato que fuese no solamente base de sus operaciones, sino que impidiese en adelante la perpetracion de usurpaciones semejantes en aquella parte del territorio nacional. Desde entónces se propuso Figueroa poblar un lugar y establecer en él una fortaleza y un presidio para constituir un centinela avanzado de la civilizacion en la costa oriental de la península, poblada entónces únicamente por tribus de indios nómades y salvages.

Con este objeto salió de Mérida, capital de la península, para ir á reconocer el antiguo asiento de la villa de Bacalar, que era precisamente el punto que pensaba repoblar. En su tránsito hizo dos cosas suma-

mente útiles, determinó el trazo del camino que debia conducir del pueblo de Ichmul á la laguna de Bacalar, y pacificó algunos pueblos de indios que se habian rebelado; pero nada pudo obtener en cuanto á su deseo de repoblar á la villa de Bacalar, por la falta de colonos, que no podia encontrar en la raza indígena por la desconfianza con que siempre miraba á los españoles, ni en la mestiza ó española, que se habia acomodado en otros lugares, y que teniendo cubiertas sus pocas necesidades, no sentia inclinacion alguna por las empresas aventuradas.

Ante esta grave dificultad no vaciló el *manco* Figueroa, y resuelto á llevar á cabo su propósito, volvió á la capital con el designio de hacer traer de las islas Canarias los colonos que necesitaba, lo cual pudo conseguir despues de un año, mediante la suma de facultades y recursos que habia depositado en él la confianza del gobierno español.

Estos preparativos no pudieron ocultarse á los piratas de Belice y resueltos á conservar á todo trance el lugar que por mucho tiempo habia sido un asilo seguro, no solamente se propusieron defenderlo, sino que tomaron la iniciativa con el proyecto de desconcertar los planes de Figueroa. Es verdad que para la atrevida empresa que meditaban no contaban con la proteccion franca de Inglaterra; pero se cree que fueron auxiliados por el gobernador de Jamaica, y no deja duda ninguna de que pudieron

8 Ichmul era sumamente importante por aquel tiempo y su importancia era cada dia mayor por su comercio, agricultura y su gran poblacion. Hoy ese foco de riquezas ha desaparecido completamente, merced á la devastadora guerra de bárbaros; y al pasar por él solo puede conocer el viajero, por sus edificios destruidos, que allí hubo un pueblo laborioso y civilizado.

disponer de los indios mosquitos. Reunieron, pues, todos los elementos de que pudieron disponer en un considerable número de buques menores en el rio de Belice, y se hicieron á la vela con direccion á la bahía de la Ascension, desde donde invadieron la parte oriental de la península. Difundieron el terror y espanto en aquella comarca y lograron sorprender el pueblo de Chunhuhú, que saquearon y destruyeron, pasando en seguida al de Telá con el plan ya conocido de apoderarse de la importante poblacion de Tihosuco, situada en el corazon del país, con cuyo objeto habian acometido aquella atrevida empresa. Pero precisamente ante ese objeto deseado de su avaricia tuvieron que detenerse, porque Figueroa llegó á aquel pueblo en los momentos en que estaba expuesto á caer en poder de los invasores, con una compañía de á caballo y otras fuerzas que pudo reunir. El mariscal no esperó ser atacado en Tihosuco, sino que avanzó sobre los invasores apoderados de Telá, les dió una carga vigorosa y los fué persiguiendo hasta las orillas del mar, en donde se embarcaron los restos de aquellos aventureros, que pagaron muy caro su atrevimiento.

Hecho tan escandaloso hizo que Figueroa redoblase sus esfuerzos para terminar sus largos preparativos de campaña, y con este fin pasó á Campeche, en donde armó y equipó una multitud de embarcaciones menores que puso al mando de un marino inteligente y valeroso á quien dió orden de dirigirse á la bahía del Espíritu Santo á esperar la reunion de las fuerzas que debian operar sobre el enemigo, y le prohibió expresamente empeñar combate alguno si

9 No se ha podido saber el nombre de este inteligente marino, por cuya causa nos privamos de consignarlo.